

Zeitschrift:	Revue de linguistique romane
Herausgeber:	Société de Linguistique Romane
Band:	76 (2012)
Heft:	301-302
Artikel:	Origen y evolución de las alomorfías vocálicas radicales en el sistema verbal español y portugués
Autor:	Barbato, Marcello
DOI:	https://doi.org/10.5169/seals-781668

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 11.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Origen y evolución de las alomorfías vocálicas radicales en el sistema verbal español y portugués

1. La cuestión

Algunos verbos españoles de la I^a y II^a clase conocen, como es bien sabido, una alomorfía radical entre formas rizotónicas (diptongadas) y arrizotónicas (no diptongadas), tanto en la serie anterior (*cierro, cerramos; pierdo, perdemos*) como en la posterior (*recuerdo, recordamos; muevo, movemos*)¹. Excepcionalmente en *jugar* hay alternancia entre /we/ y /u/.

En un subgrupo de los verbos de la III^a clase hay, en cambio, alomorfía radical entre /i/ y /e/:

mido	mides	mide	medimos	medís	miden
mida	midas	mida	midamos	midáis	midan

Las demás formas del paradigma tienen /e/, excepto la 2^a del imperativo (*mide*), la 3^a y la 6^a del pretérito (*midío, midieron*), los dos subjuntivos imperfectos (*midiese..., midiera...*), y el gerundio (*midiendo*).

Una alomorfía similar entre /u/ y /o/ manifestaban en español antiguo algunos verbos que tienen hoy /u/ invariante (Cano 1988, 151)²:

subo	subes	sube	sobimos	sobides	suben
suba	subas	suba	subamos	subades	suban

Hay además casos más complejos de alomorfía, en que a /i/ y /u/ tónicas de los paradigmas anteriores corresponden respectivamente /je/ y /we/:

¹ A partir de aquí: II^a clase = verbos con el infinitivo en *-er*, III^a clase = verbos con el infinitivo en *-ir*. Debe entenderse por desinencia todo el material flexional, incluida la eventual vocal temática.

² El verbo que más tiempo ha guardado este esquema parece ser *podrir* (*pudro, podrmos*), hoy *pudrir* (cf. Malkiel 1966, 472).

hervir	hervir	hervir	hervirnos	hervir	hervir
hervir	hervir	hervir	hervirnos	hervir	hervir

duerme	duermes	duerme	dormimos	dormís	duermen
duerme	duermes	duerme	dormimos	dormís	duermen

Este último tipo solo se limita a *dormir* y *morir*, mientras que el tipo *hervir* es bastante frecuente, y aún más lo era en español antiguo (v. adelante, § 3.2)³.

Analicemos ahora los verbos que tienen una vocal media en portugués⁴. En la primera clase la vocal aparece siempre medio-abierta en las formas rizotónicas (incluimos también la 5^a aunque ya no esté en uso)⁵:

l[ɛ]vo	l[ɛ]vas	l[ɛ]va	(levamos)	(levais)	l[ɛ]vam
l[ɛ]ve	l[ɛ]ves	l[ɛ]ve	(levemos)	(levais)	l[ɛ]vem

ch[ɔ]ro	ch[ɔ]ras	ch[ɔ]ra	(choramos)	(chorais)	ch[ɔ]ram
ch[ɔ]re	ch[ɔ]res	ch[ɔ]re	(choremos)	(choreis)	ch[ɔ]rem

Con respecto a las formas arrizotónicas (entre paréntesis), se distinguen variedades conservativas, con vocal medio-cerrada [e] [o], y variedades que manifiestan la evolución ulterior [ə] [u].

Los verbos de la II^a clase tienen una alomorfía entre vocal medio-abierta y medio-cerrada, ulteriormente complicada por los casos arrizotónicos:

devo	d[ɛ]ves	d[ɛ]ve	(devemos)	(deveis)	d[ɛ]vem
deva	devas	deva	(devamos)	(devais)	devam

sofro	s[ɔ]fres	s[ɔ]fre	(sofremos)	(sofreis)	s[ɔ]frem
sofra	sofras	sofra	(soframmos)	(sofrais)	sofram

Simplificando, se puede decir que tenemos vocal medio-cerrada en la primera persona del indicativo y en todo el subjuntivo, y vocal medio-abierta en

³ Excepcionalmente en *adquirir* e *inquirir* la alternancia se limita a /je/ e /i/.

⁴ Recordemos que el portugués, a diferencia del español, distingue todavía /ɛ ɔ/ y /e o/ protorrománicos.

⁵ Hay algunas excepciones debidas al contexto palatal (*chego*) o nasal (*conto*).

otro lugar⁶. En las formas arrizotónicas se producen los ajustes habituales, con efectos diferentes en las variedades conservadoras ([e] [o]) e innovadoras ([ə] [u]).

En los verbos de III^a clase, en cambio, encontramos, con la misma distribución, alomorfía entre vocal alta y medio-abierta⁷:

firo	f[ə]res	f[ε]re	(ferimos)	(feris)	f[ε]rem
fira	firas	fira	firamos	firaís	firam

durmo	d[ɔ]rmes	d[ɔ]rme	(dormimos)	(dormis)	d[ɔ]rmem
durma	durmas	durma	durmamos	durmaís	durmam

Añadimos que existen también restricciones de coocurrencia entre vocal radical y clase flexiva: en español no hay verbos de II^a clase con vocal /i/ y /u/ (**u-er, **i-er), mientras que en la III^a clase no hay verbos con /e/ u /o/ invariantes, excepto el verbo *oír* y algunas formas cultas como *sumergir*, *divergir*, *agredir* (*trans-*) y *abolir*⁸. El portugués no conoce esas restricciones, por lo menos en las vocales anteriores, ya que hay verbos de II^a con /i/ (ej. *viver*) y verbos de III^a con /e/ no alternante (ej. *medir*)⁹.

El origen de estas alomorfías ha sido objeto de numerosos estudios sin que se haya alcanzado la unanimidad. La cuestión merece un nuevo análisis, por un lado porque a menudo ha sido planteada en una perspectiva monolingüística, por otro lado porque en la lingüística románica se ha producido recientemente (pero con antecedentes importantes, cf. Malkiel 1966) un cambio epistemológico en el estudio de la analogía: si antes se hablaba de analogía entre formas singulares, lo que multiplicaba vertiginosamente las explicaciones

⁶ Es excepcional *querer*, que no solo tiene vocal abierta en la 1^a del indicativo, sino que tiene *queira...* en el subjuntivo. La vocal siempre se cierra ante nasal (*vendo* = *vendes*).

⁷ O entre [i] y [e] (*sinto*, *sentes...*).

⁸ Por cierto, hasta hace poco la norma culta solo aceptaba las formas en cuya desinencia aparece /i/. Hoy en día la RAE (cf. DPD, s.v.) acepta también *abole*, *agrede*; con respecto a *divergir*, son notables las formas no estándar que igualan el verbo a los alternantes (*divirgió*, etc.) o a los de II^a (*divergemos*, etc.). Para los excepcionales *tener* y *venir*, v. adelante § 3.2. Para *concernir* y *discernir* cf. n. 52.

⁹ El portugués conoce, en casos contados, una alomorfía similar a la de los verbos españoles como *medir* (*podrir*): *agrido*, *agredimos*; *surto*, *sortimos* (esta última solo gráfica en las variedades que confunden /o/ y /u/ protónicos). Se trata probablemente de un reflejo del bilingüismo español-portugués del s. XVI (Malkiel 1966, 444 n. 27; 1985, 36n.) en el que no nos detendremos ulteriormente.

condenándolas a la infalsificabilidad, desde hace algún tiempo se razona a partir de esquemas de alternancias alomórficas.

Desde este enfoque, intentaremos mostrar cómo la comparación entre el español y el portugués, que manifiestan semejanzas evidentes pero otras tantas evidentes diferencias, permita formular una hipótesis unitaria y coherente. Pocos son los elementos nuevos que se aportarán – la explicación de las alomorfías de II^a clase en portugués (que desarrolla una idea de Maiden 1991), el papel atribuido a la evolución de los verbos españoles en -RJ- en la III^a clase –, pero la disposición de las materias se espera resulte en cierta medida original¹⁰.

2. Premisa: sistemas vocálicos y clases verbales

Recapitulación de algunas nociones básicas. El portugués conserva todavía el sistema vocálico tónico protorrománico:

I	Í	É	Ě	Ã	Ă	Õ	Ӧ	Ӣ	Ӯ	
i		e		ɛ		ɔ		o		u

Por efecto de -u e -i finales, sin embargo, algunas vocales medias se han cerrado de un grado: MÉTU > *m[e]do*, FÉCI > *fiz*. Además la yod cierra las vocales medio-abiertas (FÓLIA > *f[ɔ]lha*) y las medio-cerradas (RÜBEU > *ruivo*)¹¹.

A diferencia del portugués, el español ya no posee distinción fonológica entre vocales medio-cerradas y medio-abiertas: /e o/ protorrómanicas continúan como vocales medias, mientras que / ε ɔ/ dieron lugar a diptongos. Sin embargo la yod provoca el cierre de las medio-cerradas (RÜBEU > *rubio*) e impide la diptongación de las medio-abiertas (FÓLIA > *hoja* y no ***hueja*). Solo -i tiene efecto metafónico: VÉNI > *ven*, FÉCI > *hice* (ant. *fiz*).

¹⁰ La vasta bibliografía imposibilita, por un lado, confutar todas las opiniones de que se discrepa y, por otro, exhibir puntualmente las deudas hacia los planteamientos anteriores. A pesar de esto, no se debe pasar por alto la deuda para con los escritos teóricos de Maiden (2005, 2011). Penny 2006 ha representado una guía constante y segura para el español; Malkiel 1966 y 1984 ofrece un rico panorama de los estudios relativos a este idioma. En cuanto al portugués, para la confutación de las teorías de Cavacas y Williams véase Martins 1988, para la confutación de las de Porto Dapena y Santamarina véase Maiden 1991.

¹¹ Prefiero distinguir entre metafonía (efecto de la vocal final) e inflexión (efecto de yod).

Tanto en español como en portugués la inflexión afecta también (aunque de forma no regular) la única vocal media protorrománica: *RENIONE* > esp. *riñón*, port.a. *rinhão* (pero *SENIORE* > *señor, senhor*).

Las dos lenguas ibéricas han reducido a tres el número de las clases flexivas. En portugués normalmente los verbos de la II^a y de la III^a conjugación latinas han confluido en la segunda clase. No faltan sin embargo trasvases en la tercera clase: algunos casos son panrománicos o casi: *seguir, fugir, pedir* (cf. rum. *peți*, sardo *pedire*, etc.: REW 6444); otros afectan a verbos de la “tercera en -IO” (*a-, per-, recudir*); otros se deben a la frecuente atracción (trámite -EO = -IO) de verbos de la II^a conjugación (*rir, cumprir, luzir*, ant. *nuzir*); en fin, han sido atraídos a la tercera clase prácticamente todos los verbos en /u/ (*aduzir, concluir, sumir, pungir, jungir*) y un manojo de verbos en /i/ (*frigir, cingir, fingir, tingir*)¹². De aquí la restricción ***u-er* que notábamos a fines del apartado anterior. La situación era más móvil en la época medieval, cuando estos verbos oscilaban entre la II^a y la III^a clase¹³.

Con respecto al portugués, en español la III^a clase verbal aparece mucho más nutrida. De hecho aquí confluyeron, por un lado, un número mayor de verbos en -EO (PAEN(I)TERE > (ar)*repentir*, IMPLERE > *henchir*) y en -IO (*recebir, con-, per-*); por otro lado, todos los verbos de la III^a conjugación que tenían /i u/ (SCRIBERE > *escribir*, VIVERE > *vivir*, etc.). Lo que en portugués solo es una tendencia, en español es un hecho sistemático: de aquí las mencionadas restricciones ***i-er* y ***u-er*. En fin, hay varios casos de pasaje “inmotivado” a la tercera clase (*derretir, elegir, erguir, gemir, rendir, regir*).

Otras diferencias idiosincráticas entre español y portugués se deben al paso opuesto de la III^a a la II^a clase: *MORIRE > esp. *morir*, port. *morrer*, TUSSIRE > esp. *toser*, port. *tossir*. Significativamente las variedades astur-leonesas ocupan una posición intermedia entre el español y el portugués (cf. los datos de Alvar/Pottier 1983, § 127). En textos antiguos occidentales se encuentran *aduzer, viver, dizer, escrever, rier* (Nelson 1972)¹⁴.

¹² Algunos de esos verbos tienen en latín una vocal i ï que por el contexto nunca se abrió o pronto volvió a cerrarse (cf. las formas italianas correspondientes *pungere, giungere, cingere, fingere, tingere*).

¹³ Cf. DVPM, s.v. *aduzir, cingir, fingir*. Un léxico del s. XV tiene *friger* pero *friger, aduzer* y alternancia *cingir/ciger, pungir/púger* (Carter 1952-53).

¹⁴ La diferencia entre los dos idiomas estaba más matizada en la época medieval, ya que en castellano algunos verbos oscilaban entre la II^a y la III^a clase: *descer/descir, erguer/erguir (erzer/erzir), escorrer/escorrir, ferver/fervir, (g)emer/gemir, (a)premer/(a)premir, render/rendir, requerer/requerir, toller/tollir*, pero también *sorber/sorbir* (Malkiel 1966, Nelson 1972, Montgomery 1976, Dworkin 1983 y 1992). Para posibles razones sociolingüísticas de esa polarización posmedieval cf. Malkiel 1985.

Algunos autores (Montgomery 1978 y, en su estela, Penny 2002) opinan que en los cambios de clase flexiva del español se refleja una tendencia a relacionar los verbos estativos con la II^a clase y los verbos dinámicos con la III^a. En realidad, a partir de los mismos datos ofrecidos por Montgomery (1978, 910) esta correlación no parece evidente: de los 17 verbos “dinámicos” más frecuentes de la tercera conjugación latina, 9 pasan a la II^a clase (*caer, caber, cerner, hacer, leer, meter, nacer, romper, vencer*), 8 a la III^a (*decir, uncir, morir, pedir, rendir, escribir, seguir, vivir*).

3. Reconstrucción

3.1. *El gallego-portugués*

En un ensayo de reconstrucción es natural empezar por el portugués, que normalmente se muestra, en la morfología verbal, más conservador que el español.

Aplazando de momento el discurso sobre la I^a clase, decimos que la alomorfía de la II^a clase se aplica indistintamente a verbos con vocal originaria medio-abierta y medio-cerrada, neutralizando así la distinción entre los dos grados medios de abertura: *v[e]rto, v[ε]rtes* < VERT- = *d[e]vo, d[ε]ves* < DĒB-. Algo similar se ha producido en la morfología nominal, donde la alternancia vocálica (relacionada con la distinción de género) se ha extendido algunas veces más allá de las condiciones originarias:

IPS-	>	[e]sse, [e]ssa	→	[e]sse, [e]ssa
-OSU	>	-[o]su, -[o]sa	→	-[o]su, -[o]sa

Lo mismo puede decirse de la alomorfía de la III^a clase (*d[u]rmo, d[ɔ]rmes* < DÖRM- = *t[u]sso, t[ɔ]sses* < TÜSS-), que a veces se extiende además a verbos con /i/ y /u/ etimológicas (FRIG-, SÜM-):

frijo	freges	frege	frigimos	frigis	fregem
frija	frijas	frija	frijamos	frijais	frijam

sumo	somes	some	sumimos	sumis	somem
suma	sumas	suma	sumamos	sumais	sumam

Lo que crea una diferencia ulterior entre *ferimos, feris* y *frigimos, frigis; sumimos, sumis* y *dormimos, dormis* (esta última solo gráfica en las variedades que confunden /o/ y /u/ protónicos).

El origen de las alomorfías del portugués está unánimemente en el efecto de la yod presente en numerosos verbos de la II^a y III^a clase en la 1^a del indicativo y en todo el subjuntivo (FERIO, FERIAM...; DORMIO, DORMIAM...). Las mencionadas alomorfías reflejan perfectamente el típico efecto de yod, que es el de producir un “esquema en L” (Maiden 2011b, 223ss.) que une la primera persona del indicativo al conjunto del subjuntivo presente¹⁵. El mismo efecto se refleja a veces en una alomorfía consonántica¹⁶. Cf. FAC(I)-:

faço	fazes	faz	fazemos	fazeis	fazem
faça	faças	faça	façamos	façais	façam

Del mismo modo tenemos CAP(I)- > *caibo, cabes*, o el antiguo JAC(I)- > *jaço, jazes*. Como se puede ver las celdas ocupadas por el alomorfo “yodizado” y no “yodizado” son exactamente las mismas. Pero, como muestra nuestro caso, las formas arrizotónicas pueden formar una ulterior “clase de partición”, según un *pattern* de alomorfía igualmente difuso (el “esquema N” de Maiden 2011b, 241ss.) que opone la 4^a y la 5^a a las demás personas¹⁷:

devo	deves	deve	(devemos)	(deveis)	devem
deva	devas	deva	(devamos)	(devais)	devam

firo	feres	fere	(ferimos)	(feris)	ferem
fira	fira	fira	firamos	firais	firam

Si el efecto de la yod es la *Ursache* evidente de las alomorfías portuguesas, no siempre una yod está presente históricamente, ni la vocal es la etimológicamente esperada. Como a menudo ocurre, se ha producido aquí un *pattern* de éxito al cual se han adherido varios verbos independientemente de su origen. Queda por explicar por qué la alternancia toma en la II^a clase la forma /e/ -

¹⁵ En las variedades que sustituyeron la 6^a -IUNT con -ENT (diferente es el caso del italiano, cf. ib.).

¹⁶ Nótese que alomorfía vocálica y consonántica no se acumulan en PETIO > *peço* = *pedes...*, METIO > *meço* = *medes...* En gall.-port.a. están atestiguados también *senço* (hoy *sinto*) y *menço* (hoy *minto*). En realidad, un vistazo al sistema nominal muestra que en los grupos con dental o velar la inflexión no es originaria, porque la yod se ha fundido con la consonante (cf. PUTEU > esp., port. *pozo* y no **puzo*). La alternancia debe de haberse trasmítido desde los grupos con labial, donde es fonéticamente legítima (cf. supra, § 2).

¹⁷ Lo que permite tolerar las diferencias que acabamos de ver entre *ferimos* y *frigimos*, *sumimos* y *dormimos*.

/ɛ/, /o/ - /ɔ/, en la III^a clase la forma /i/ - /ɛ/, /u/ - /ɔ/. Algunas premisas pueden ayudarnos:

- (a) La situación de la II^a y III^a clase debe relacionarse con la de la I^a clase, donde, como vimos en el § 1, la vocal tónica es regularmente medio-abierta. Podemos decir en general que en un subconjunto del léxico (los verbos), el portugués ha renunciado a distinguir grupos de lexemas con vocal medio-cerrada y medio-abierta¹⁸.
- (b) La comparación con el español, donde el influjo de la yod sobre las vocales solo se encuentra en la III^a clase, nos enseña que en la II^a clase la alomorfía no es originaria, y no porque muchos verbos en -EO (-IO) hayan pasado a la tercera (muchos quedan e importantes como *deber*, *mover*, etc.), sino por una razón más general: la alomorfía vocálica producida por la yod ha sido reinterpretada como un rasgo distintivo de la III^a clase (donde por consiguiente afecta a todos los verbos con vocal media, no solo a los que tienen yod etimológica)¹⁹. No por casualidad en la II^a clase la inflexión deja huellas casi solo en los verbos con /a/: CAPIO > port. *caibo*, esp. *quepo*, SAPIA > port. *saiba*, esp. *sepa*²⁰.
- (c) En los textos antiguos gallego-portugueses todavía son raras formas con /i/ /u/ en la III^a clase: parece más bien que, como hoy en la segunda clase, la alternancia fuera entre vocal medio-cerrada y medio-abierta: *servo* [e], *dormo* [o] (Williams 1962, § 176)²¹.

Podemos reconstruir entonces el escenario siguiente:

- 1) En la primera clase se hallaban verbos con vocal tónica medio-cerrada (RÍGO > *r[e]go, PLÓRO > *ch[o]ro) y verbos con vocal tónica medio-abierta (NÉGO > n[ɛ]go, JÓCO > j[ɔ]go). En posición átona esta oposición se neutralizaba. La abertura de las medio-cerradas elimina sin residuos esta

¹⁸ En la morfología nominal, a pesar de los cambios analógicos que vimos, se siguen distinguiendo los grados originarios, ej. BÜCCA > b[o]ca, CAPÍTIA > cab[e]ça.

¹⁹ Algo similar ha pasado en sardo logudorés, donde la alomorfía ha sido expulsada de la III^a clase y se ha convertido en un rasgo característico de la II^a (Loporcaro 2003, 102).

²⁰ Para el port. *queira* v. arriba, n. 6; para *moiro* v. abajo, n. 22.

²¹ Las formas más antiguas son *serv(i)o*, *dorm(i)o*. «The form *sirvo* is found twice in an anonymous poem of the “Cancioneiro da Ajuda” (...). In the “Cancioneiro Geral” they have greatly increased but have not entirely replaced the older forms» (Williams 1962, 211). La forma *sigia* ya está atestiguada en el Cancionero vaticano (ib. 222). De FERIO originariamente tenemos *feiro* (ib. 214). Como ya dijimos, *MENTIO y SENTIO dan lugar en un primer momento a *menço* y *senço*; *minto* y *sinto* solo están atestiguados a partir del s. XV (ib. 215).

oposición y al mismo tiempo extiende el esquema N de alternancias a los verbos que antes no lo poseían:

ch[ɔ]ro	ch[ɔ]ras	ch[ɔ]ra	choramos	chorais	ch[ɔ]ram
---------	----------	---------	----------	---------	----------

- 2) En la II^a clase, paralelamente, teníamos por un lado *v[ɛ]rto, v[ɛ]rtes < VÉRT-, por el otro d[e]vo, *d[e]ves < DĒB-; por un lado *m[ɔ]rdo, m[ɔ]rdes < MÖRD-, por el otro s[o]fro, *s[o]fres < SÜFF(E)R-. Aquí también la abertura vocálica podía haber llevado a la pérdida de la oposición, sin embargo el idioma ha preferido refuncionalizar la alternancia entre medio-cerrada y medio-abierta, distribuyéndola en el esquema en L. ¿Por qué – se podría objetar – la misma refuncionalización no se ha producido en la I^a clase? Pues bien, porque ahí faltaban alomorfías consonánticas previas con la misma distribución, que abundaban en cambio en la II^a clase: *valho, vales; creio, crês; posso, podes*, el extraño *perco, perdes*, etc.²²
- 3) En la III^a clase debían existir dos tipos diferentes de alomorfía, en función de la vocal etimológica medio-abierta (i) o medio-cerrada (ii), cf. SĒRV-, DÖRM-, DĒ-EXPED-, TÜSS-:²³

(i)	*s[e]rvo	s[ɛ]rves
(ii)	d[i]spo	*d[e]spes

*d[o]rmo	d[ɔ]rmes
t[u]sso	*t[o]sses

Nótese que la alternancia (i) está efectivamente atestiguada en gallego-portugués, si se acepta la lectura de Williams, mientras la ii. está confirmada por el español (véase abajo, § 3.2). Ahora bien, la abertura de la vocal tónica habría producido dos series de alternancias en que solo cambiaría el grado de la vocal del primer alomorfo:

(i)	*s[e]rvo	s[ɛ]rves
(ii)	d[i]spo	d[ɛ]spes

*d[o]rmo	d[ɔ]rmes
t[u]sso	t[ɔ]sses

²² Así la antigua alomorfía entre *moiro* y *mores* dio lugar a la nueva entre *m[o]rru* y *m[ɔ]rres* (para la explicación de la geminada cf. Williams 1962, § 119).

²³ Para DE-EXPEDIRE sigo a Williams 1962 § 176, según el cual se trata del único verbo alternante con raíz en /e/, pero no esconde la alta probabilidad de que la vocal tónica continúe la ē de EXPEDO. No menos problemático es *remir* < REDÍMERE, ya que hoy el verbo es defectivo y antiguamente parece que fue normal la forma con metátesis *remiir* (*remio < *RÉMIDO < RÉDIMO): cf. DVPM *remiir/remir*; Carter 1952-53 *remijr*. Por otra parte, para ocupar la celda interviene un verbo con /i/ originaria como *fri-gir*.

Por consiguiente, fundiéndose las alternancias, ha prevalecido el tipo con /i u/, que tenía la ventaja de reforzar la distancia entre la II^a y la III^a clase. El diferente mecanismo de alternancia se ha convertido así en una contraseña de las diferentes clases flexivas²⁴.

Razones geolinguísticas llevan a creer que la abertura vocálica empezó precisamente en la III^a clase y se extendió progresivamente a la II^a y a la I^a: en gallego los verbos de primera clase se resisten a la abertura vocálica (Porto Dapena 1973, 530 y n.); en algunas variedades portuguesas norteñas la abertura no se produce ni siquiera en la II^a: Escalhão *m[e]xo = m[e]xes* < MÍSC- (Martins 1988, 361). En cuanto a la cronología absoluta, el proceso debe ser bastante antiguo: si no son síntomas de contaminación léxica, rimas como *pedes : medes* (< PĚT-, MĚT-) en la poesía gallego-portuguesa muestran que la abertura ya estaba presente (Williams 1962, 216); sin embargo, la gestación global del proceso fue larga y solo al final de la Edad Media los paradigmas tomaron la fisionomía actual (cf. abajo, § 4.1).

3.2. *El español*

No hace falta detenerse en las alomorfías de I^a y II^a clase, cuya evidente raíz histórica es la diptongación de las vocales medio-abiertas, sino para decir que, a veces, la analogía también ha perturbado las condiciones originarias, cf. *vedo, vedamos* < VĚT- y *siembro, sembramos* < SĒMIN-²⁵.

Ocupándonos ahora de los verbos de III^a clase, el influjo de la yod no es suficiente para explicar el mecanismo de alternancia del español, como lo prueba el sencillo hecho de que los alomorfos no dibujan el “sistema en L” visible en otras alomorfías de este origen, cf. por ejemplo CAP(I)-:

quepo	cabes	cabe	cabemos	cabéis	caben
quepa	quepas	quepa	quepamos	quepáis	quepan

Es preciso entonces buscar una explicación más compleja.

Por lo que toca a los verbos con vocal etimológica medio-cerrada – ej. MĚT(I)- –, la evolución del español no puede ser independiente de otro pro-

²⁴ Algo similar se ha producido en el dialecto italiano central de Macerata (Paciaroni, en prep.): aquí la metafonía cierra de un grado las vocales medias (cf. *f[ɔ]rte* - *f[o]rte* < FÖRT-, *f[i]re* - *f[i]ri* < FLÖR-); sin embargo en los verbos de II^a y III^a clase, y solo en ellos, las medio-abiertas se cierran de dos grados: *d[ɔ]rmo* - *d[u]rmi* < DÖRM-, *con[ɔ]scio* - *cun[u]sci* < COGNÖSC-.

²⁵ Para un estudio detenido v. Martín Vegas (2007, 58ss. y 94ss.).

ceso: la disimilación que en este idioma ha afectado a los verbos con vocal alta: RID- > *reír*, ADUC- > *aduzir*. Nótese que en portugués, coherentemente con la ausencia de disimilación (*rir*, *aduzir*), no ha habido extensión de /i/ a la 2^a, 3^a y 6^a persona (*medes*, *mede*, *medem*).

Proponemos entonces la evolución siguiente. Gracias a la comparación con el portugués, podemos legítimamente atribuir al período preliterario esta situación:

mido	*medes	*mede	medimos	medides	*meden
mida	midas	mida	midamos	midades	midan

Ahora bien, en los verbos de III^a que tenían una vocal alta (ej. DIC-, ADDUC-), por efecto de un proceso disimilativo, la vocal tónica se abría ante la /i/ de la desinencia²⁶:

digo	dizes	diz(e)	dezimos	dezides	dizen
diga	digas	diga	digamos	digades	digan

adugo	aduzes	aduz(e)	adozimos	adozides	aduzen
aduga	adugas	aduga	adugamos	adugades	adugan

Piénsese por otra parte que el pretérito *medió* (ant. *mediemos*, *mediestes*), *medieron*, los subjuntivos *mediese...*, *mediera...*, el gerundio *mediendo* (y el antiguo imperfecto *medié...*) podían convertirse en *midío*, *midieron*, etc. por efecto de [j] del diptongo siguiente (cf. GENESTA > *hiniesta*)²⁷, lo que hacía prácticamente idénticos los paradigmas de *dezir* y *medir*, excepto en pocas casillas:

digo	dizes	dize	dezimos	dezides	dizen
mido	*medes	*mede	medimos	medides	*meden

Ante esta situación, los verbos como *medir* abandonan la antigua alomorfía, basada en un *pattern* muy difuso pero bastante complejo, por la nueva que se puede expresar con una simple regla morfonológica. Tenemos: 2) vocal

²⁶ Para más detalles véase adelante, § 4.2.

²⁷ Ejemplificamos con la vocal anterior, pero el discurso vale paralelamente para la vocal posterior.

media cuando sigue /i/ (*medir, medimos*, etc.), 1) vocal alta en el resto de contextos (*mido, midiendo, midieron*, etc.)²⁸:

1	2
---	---

Añádase que esta fusión permite reforzar la diferencia entre la II^a clase, qua ya estaba caracterizada por la vocal media (*debe, corre*), y la III^a clase, ahora caracterizada por la vocal alta (*mide, sufre*)²⁹.

Bien podría ser que la abertura en *dezimos*, a su vez, no sea independiente de la alternancia *mido, medimos*, es decir que haya habido una conflación de los dos paradigmas. En cambio, por razones que aparecerán más claras en el § 5, creo que se puede excluir la hipótesis inversa, o sea que haya habido antes cierre *med- > mid-* (a) y luego disimilación *diz- > dez-* (b)³⁰:

(a)	mido	*medes > mides	*mede > mide	medimos	medides	*meden > miden
(b)	digo	dizes	dize	*dizimos > dezimos	*dizides > dezides	dizen

Por lo que atañe a los verbos con vocal medio-abierta (ej. SÉNT-, DÖRM-), el efecto conjunto de la diptongación y de la inflexión producía teóricamente la situación siguiente:

*sento	sientes	siente	sentimos	sentides	sienten
*senta	*sentas	*senta	sintamos	sintades	*sentan

*dormo	duermes	duerme	dormimos	dormides	duermen
*dorma	*dormas	*dorma	durmamos	durmades	*dorman

²⁸ Asimismo las formas sincopadas del futuro-conditional tienen vocal alta (*vivré, subré*), las formas asincopadas vocal media: *veviré, sobiré* (Penny 1972, 345). La regla sincrónica permite la perpetuación de las formas etimológicas (cf. § 2) del imperativo (*mide < METI*) que se irán eliminando analógicamente en portugués: *FÜGI > ant. *fuge*, mod. *foge* (Williams 1962, 213). Para la supervivencia de formas con vocal cerrada en gallego v. Porto Dapena (1973, 530).

²⁹ No me detengo en la excepción que supone *oír*, muy bien explicada por Penny (1972, 348n., 349 y 352).

³⁰ Es la hipótesis formulada, pero en términos de reglas sincrónicas, por Harris 1975. Cf. también Penny 1972 que propende a un cierre incondicionado, solo bloqueado por la disimilación.

Que el nivel de alomorfía sea más alto, no constituye en sí mismo un problema: el problema es que la alomorfía descompagina las particiones usuales de los alomorfos. Nótese la diferencia con el paradigma de *TENÉRE*, que mezcla los efectos de yod y de la diptongación:

tengo	tienes	tiene	tenemos	tenedes	tienen
tenga	tengas	tenga	tengamos	tengades	tengan

Sistema presente por otra parte también en la III^a clase, gracias a *venir* < VĒNIRE y, por lo menos en algunas variedades, al perecedero *exir* < ĚXIRE (v. Malkiel 1966, 457ss.).

Un proceso fonológico del español preliterario puede haber contribuido a la solución del *impasse*: la sustitución del diptongo decreciente [oj] por el diptongo creciente [we] a través del troque de la silabidad y del grado de abertura de los dos elementos (recuérdese la evolución CÖRIU > *cojro > cuero). A la vista de este fenómeno, la evolución del paradigma de *MÖRIRE se puede explicar en términos puramente fonéticos, y los únicos asteriscos que quedan son los de las formas presupuestadas *mojro, *mojra...:

muero	mueres	muere	morimos	morides	mueren
muera	mueras	muera	muramos	murades	mueran

Es fácil creer que los demás verbos con vocal medio-abierta hayan sido rápidamente atraídos a este esquema, que se puede formular como una complicación de la regla morfonológica mencionada: 2a) vocal media cuando le sigue /i/ (*sentir, sentimos*, etc.), 2b) diptongo si la raíz lleva acento (*siento, sientes*, etc.), 1) vocal alta en el resto de contextos (*sintamos, sintiendo, sintieron*, etc.)³¹:

2b	2a	2b
	I	

No se puede excluir un influjo de las variedades laterales: en leonés y aún más en aragonés, la yod no había impedido la diptongación (Menéndez Pidal

³¹ Que el diptongo se haya extendido a la 2^a, 3^a, 6^a por analogía con el esquema *pierdo, perdemos* (*perdemos, perdéis* = *sentimos, sentís*), aparece improbable si se consideran las formas del subjuntivo (*perdamos, perdáis* ≠ *sintamos, sintáis*).

1929, §§ 25 y 28), así que este paradigma debía haberse instalado *ab initio*³². A la vista de los precoces documentos de la fusión (§ 4.2), ni siquiera se puede excluir que algunos verbos con vocal originariamente medio-abierta hayan sido atraídos directamente al sistema de alternancia *mido, medimos*.

Un discurso especial necesitan las formas con diptongo desinencial de ambos grupos de verbos. En español antiguo son frecuentes los casos sin cierre: *escrevió, feriendo, conquerieron* o *cobrió, cobrieron, cobriendo* (Penny 1972, 351 y 352); solo en la época clásica se establece la contraposición entre *vendió y pidió, vendiendo y pidiendo* (Cano 1988, 151 y 247). Evidentemente, en la regla del español moderno, la /i/ que determina la abertura está especificada con el rasgo [+ silábico]; no era (necesariamente) así en español antiguo.

4. De las variedades medievales a las modernas

4.1. *El gallego-portugués*

Escribe Maia (1986, 834s.) acerca de los verbos como *ferir, servir*: «existiu a tendência para propagar o timbre i às restantes formas rizotónicas do presente do indicativo, criando-se um estado de oscilação entre formas de um e outro tipo. Assim, en textos dos séculos XV e XVI, convivem as formas com o vocalismo originário no radical e as resultantes do efeito nivelador da analogia. Essa oscilação deixou, em português, de ser tolerada pela norma culta, ao passo que no galego actual coexistem os dois tipos de variantes com carácter facultativo».

Un cuadro más completo ofrece Martins (1988) que, sobre la base de un escrutinio de textos antiguos de los s. XIII-XV, muestra que la tendencia al paradigma invariante concierne también a los verbos con vocal posterior, cf. las ocurrencias de 3^a pres. ind. citadas en la p. 362n.³³:

<i>Cantigas de Santa María</i>	–	fuge, consume, nuz, recude, sacude, sume
<i>Trad. Crónica General</i>	sigue	acude, sume
<i>Demanda do Santo Graal</i>	sirve, minte, pide	nuz

³² Cf. leon. (Curueña) *tiengu, viengu, arag. fuella, tiengo* (Zamora Vicente 1967, 98 y 218). Ya en antiguos documentos aragoneses (Menéndez Pidal 1929, 374s.) *tienga* (Sobrarbe h. 1090), *tiengat, tiengan* (San Juan de la Peña h. 1062). Otra cosa es decir simplistamente que el origen del diptongo es alógeno sin más (Harris 1975).

³³ Queda por averiguar si el origen español de textos o escribientes puede haber influido en el fenómeno.

Esta tendencia acabó prevaleciendo en algunas variedades dialectales: Trás-os-Montes *fujo* = *fuges*, *cubro* = *cubres*, *sigo* = *sigues*, *rido* = *pides* (ib. 362)³⁴.

Según Martins debió existir una competición total entre los dos modelos flexionales:

fujo - f[o]ges	fujo - fuges
d[o]rmo - d[o]rmes	durmo - durmes
s[e]rvo - s[e]rves	sirvo - sirves

Una tendencia normalizadora llevaría en el s. XVI a la conflación de los dos modelos y al nacimiento del sistema actual. La forma concreta de este proceso queda, sin embargo, sin precisar, y por otra parte, como vimos, los paradigmas actuales pueden explicarse también sin recurrir al influjo de los verbos con vocal invariante.

Un estudio de Maria Goldbach provee datos numéricos acerca de los verbos de III^a clase que hoy tienen alomorfía /u/ - /o/ en el gallego-portugués de los s. XII-XVI. La autora muestra que existía una variación extrema entre /u/ y /o/, llegando a la conclusión de que «the u-stem is a free variant of the o-stem, not correlated with any inflectional feature bundle or with any paradigmatic patterning» (2011, 220). Ahora bien, a partir de los mismos datos de Goldbach, no me parece que sea así. Si hubiera variación libre, por ejemplo, no nos esperaríamos este cuadro:

	<i>o</i>	<i>u</i>
3 ^a indicativo	26	8
3 ^a subjuntivo	7	11

Los datos no son perfectamente comparables, ya que las formas disponibles del subjuntivo son menos que las del indicativo, y pocas en absoluto. Sin embargo es cierto que *o* prevalece en el indicativo (cf. port. mod. *sobe*) y *u* en el subjuntivo (*suba*), lo que parece mostrar que el mecanismo de alternancia ya estaba presente³⁵. Se puede decir, como mucho, que existía, al lado de

³⁴ Para la tendencia a generalizar /i u/ en gallego v. Porto Dapena (1973, 531s.).

³⁵ *A fortiori* lo estaba en el s. XVI, a pesar de las reticencias de los gramáticos (ib. 220-221).

la alternancia alomórfica, una tendencia hacia /u/ invariante que en algunos casos se ha impuesto (*cumpre*), en otros ha retrocedido (*durme*).

Los datos también parecen confirmar la existencia de dos mecanismos alomórficos (/u/ - /o/ y /o/ - /ɔ/) que suponíamos arriba (§ 3.1). El cuadro siguiente contiene el conjunto de las formas del subjuntivo de verbos con radical /ɔ/ (a) y /o/ (b)³⁶:

		<i>o</i>	<i>u</i>
(a)	<i>cobrir</i> (<i>en-</i> , <i>des-</i>), <i>dormir</i>	18	12
(b)	<i>subir</i> , <i>fugir</i>	3	10

El hecho de que *u* sea menos frecuente en el primer grupo parece probar la adhesión tardía de estos verbos al mecanismo actual. La hipótesis reconstructiva sale reforzada.

4.2. *El español*

Registraremos a continuación los verbos de la III^a clase con vocal originariamente alta (a), medio-cerrada (b), medio-abierta (c)³⁷:

(a)	/i/	<i>dezir, escrevir, ceñir, estreñir, freír, feñir</i> (<i>enf-</i>), <i>reír</i> (<i>son-</i>), <i>reñir, teñir, vevir</i> ³⁸
	/u/	<i>adozir</i> (<i>con-</i>), <i>concloír</i> (<i>es-</i>), <i>lozir, onzir, poñir, ro(g)ir, somir</i> ³⁹

³⁶ Hemos integrado los datos de Goldbach recurriendo a su misma fuente, el DVPM.

³⁷ Excepto casos especiales, remitimos a las fuentes (Malkiel 1966, Penny 1972 y 2002, Nelson 1972, Montgomery 1976, Malkiel 1985 y 1988) para la discusión de los problemas etimológicos, de que depende la atribución a uno u otro grupo. Recuérdese que algunos verbos de los grupos b) y c) oscilaban entre la II^a y III^a clase: además de los citados en la n. 14, *cofonder/confondir, converter/convertir, nozer/nozir, tremér/tremir* (Nelson 1972). Dejo al lado los verbos con [aw] originario: *oír* < AUDIRE, *goír* < GAUDERE y *troçír* < TRADUCERE. Para la obsolescencia de algunos de esos verbos o la sustitución con sus dobles “incoativos” (*aborrecer, acontecer, florecer, ofrecer, nodrecer*), a la cual quizás no sea ajeno el alto nivel de alomorfía, cf. Dworkin 1983 y 1992, y Malkiel 1988. Nótese que raramente nuestros verbos han guardado la alomorfía vocalica y consonántica (*digo, decimos*); más frecuentemente han guardado o una (*adugo, adozimos* > *aduzco, aducimos*) u otra (*cingo, ceñimos* > *ciño, ceñimos*), o bien han perdido ambas (*ungo, unzimos* > *unzo, uncimos*).

³⁸ Para la vocal cerrada en FINGERE, STRINGERE, *RINGERE, TINGERE v. supra n. 12.

³⁹ Para PUNGERE, JUNGERE v. supra n. 12. Aquí eventualmente también MULGERE > astur. *muñir*, arag. *muncir* (REW 5729).

(b)	/e/	<i>descir, elegir</i> ⁴⁰ , <i>fenchir, medir, recibir (con-, per-), redimir (remeír)</i> ⁴¹
	/o/	<i>bollir (so-)</i> ⁴² , <i>confondir, destroír, escopir, escorrir (in-), engollir, florir, foir, groñir, fondir, nodrir, podrir, polir, sacodir (a-, per-, re-)</i> ⁴³ , <i>sobrir, sofrir, ordir</i>
(c)	/ɛ/	<i>(a)premir, arrepentir, convertir (ad-), derretir, (d)espedir, engreír</i> ⁴⁴ , <i>erguir (-zir)</i> ⁴⁵ , <i>gemir, ferir (faz-), fervir, mentir, pedir, regir (cor-), rendir, requerir (ad-, con-), seguir, sentir, servir, vestir, tremir</i>
	/ɔ/	<i>aborrir, cobrir (des-, en-, re-), complir, contir, cortir, dormir, mollir, morir, moñir, nozir, ofrir, sorbir, sortir, tollir, tondir</i>

Teóricamente todos los verbos a-b) participan en la alternancia vocal media-vocal alta (= MA). En realidad, como a menudo se ha destacado (Cano 1988, 151; Penny 1972, 347-348; 2006, 217-219), algunos verbos tienden más que otros a la invariancia, y también pueden aparecer como invariantes verbos que han guardado la alomorfía hasta hoy. Un rápido sondeo únicamente de las formas del infinitivo en los textos anteriores a 1300 en el CORDE ha dado estos resultados (nos limitamos a los verbos con al menos 20 ocurrencias):

	e/o	i/u
<i>reír</i>	36 (100%)	- ⁴⁶
<i>recibir (-v-)</i>	888 (97%)	32 (3%)
<i>decir</i> (solo formas con -z-)	5381 (96%)	242 (4%)
<i>redimir</i>	33 (94%)	2 (6%)
<i>medir</i>	68 (88%)	9 (12%)
<i>vivir (b-)</i>	182 (84%)	34 (16%)
<i>henchir (f-)</i>	20 (83%)	4 (17%)

⁴⁰ Por el más antiguo *esleer*.

⁴¹ Para la rica variación debida a la metátesis D-M > M-D y a la pérdida/conservación de -D-, cf. DCECH 4, 832.

⁴² Que influye sobre *cabollir* ‘enterrar’.

⁴³ De aquí quizás también *condir* (DCECH 2, 291); REW 4792: germ. *KUNDJAN.

⁴⁴ Cf. Dworkin 1977.

⁴⁵ Para la vocal abierta, presupuesta también por otras formas románicas, cf. REW 2899.

⁴⁶ El único *riir* se encuentra significativamente en una traducción de las Cantigas alfon-síes.

<i>subir</i>	130 (76%)	41 (24%)
<i>bullir</i>	23 (75%)	4 (25%)
<i>hundir (f-)</i>	18 (75%)	6 (25%)
<i>sufrir</i>	566 (75%)	34 (25%)
<i>sumir</i>	15 (75%)	5 (25%)
<i>huir (f-, -y-)</i>	350 (71%)	145 (29%)
<i>destruir (-y-)</i>	179 (62%)	112 (38%)
<i>aducir</i> (solo formas con -z-)	271 (58%)	200 (42%)
<i>escribir</i>	273 (51%)	265 (49%)

En español moderno tenemos algunos casos de generalización de /i/ (*escribir, percibir, recibir, redimir, vivir*) a la cual probablemente haya contribuido un influjo latinizante (Penny 2006, 217); la alomorfía *o/u* ha sido completamente nivelada en /u/ (cf. § 1). La asimetría en el cierre ya es visible en los textos anteriores a 1300⁴⁷:

<i>e</i>	<i>i</i>
6913 (92%)	591 (8%)

<i>o</i>	<i>u</i>
1602 (74%)	562 (26%)

¿Cómo se explica la asimetría entre vocales anteriores y posteriores? Antes que nada se puede invocar un hecho interlingüístico, o sea la tendencia a establecer menos distinciones en la serie velar (sobre todo en posición átona), y su recaída en ámbito románico, o sea aquella «tendenza a confondere in *u* tutte le qualitÀ velari» (Lausberg 1971, § 255) que, a veces, se manifiesta también en español, cf. *lugar* < LÖCALE y, más importante aún para nuestros fines, *jugar* < JÖCARE. Además puede que el proceso disimilativo haya sido embargado y detenido desde el principio en la serie posterior. Deductivamente, podemos establecer una jerarquía:

1) disimilación /i/-/i/ en contacto	<i>río</i>	<i>reímos</i>
2) disimilación /i/-/i/ a distancia	<i>digo</i>	<i>dezimos</i>
3) disimilación vocal alta-vocal alta a distancia	<i>adugo</i>	<i>adozimos</i>

⁴⁷ No son visibles en cambio diferencias significativas entre a) y b), signo de que el éntimo no es un factor determinante. También hay que considerar la solidaridad con el sustantivo correspondiente que puede haber favorecido las formas con la vocal alta (*luz*) o con la media (*flor*).

Es evidente que la abertura de la vocal es más rara (o la nivelación paradigmática sucesiva más frecuente) en los verbos con velar, donde el principio disimilativo es menos fuerte⁴⁸.

Vamos al grupo c). Teóricamente todos los verbos participaban en la alternancia vocal media-alta-diptongo (= MAD). En realidad ya en época prelitearia muchos de estos verbos habían pasado a la alternancia MA. Es sabido que hoy la alternancia originaria /je/-/e/-/i/ se limita a *advertir, arrepentir, erguir*⁴⁹, *herir, hervir, mentir, requerir, sentir*, mientras que en los demás casos supérstites ha cedido el paso a la alternancia /e/-/i/; la alternancia /we/-/o/-/u/ solo se conserva en *dormir* y *morir*, mientras que en los demás casos supérstites se ha impuesto /u/ invariante.

La alternancia MAD era más frecuente en lo antiguo, cuando, además de *nuez-*, *yem-*, *riend-* (que podían pertenecer a la II^a clase), encontramos *cuebr-*, *cuempl-*, *sierv-*, *sieg(u)-*, *viest-*, *pied-* y hasta el analógico *mied-* (Malkiel 1966, 155s.; 1988, 34ss.; Penny 1972, 349n.)⁵⁰. En las Glosas Silenses se encuentra *sientet, sierben, mueran*, pero *pitent* = *tingen* (Menéndez Pidal 1929, 374s.); el Fuero de Valfermoso de las Monjas (1189) tiene *pidat* (Penny 1972, 346 n. 1). Es evidente que la alternancia MAD es recesiva y tiende a ser reemplazada por la alternancia MA. Nótese que la eliminación del diptongo refuerza ulteriormente la cohesión de los verbos de la III^a clase y su diferenciación de los de II^a (Penny 1972, 349)⁵¹.

La cuestión no es entonces por qué algunos verbos han perdido el diptongo, sino por qué algunos lo han conservado. Obrarán aquí sutiles factores analógicos – formales y semánticos – en parte ya puestos de relieve por Malkiel (1966, 1988). La pérdida precoz del diptongo en *pedir* se explicará por el paralelismo con *medir*. Quizás la solidaridad fónica haya contribuido a la resistencia, por un lado, de *arrepiento, miento, siento*, por el otro de *hiero, yergo e hiervo* (pero ¿por qué no de *siervo*?)⁵²; *herir* puede haber encaminado la adaptación de los cultismos *adherir, diferir, preferir, digerir, sugerir*, todos diptongantes. En cuanto a la conservación excepcional de /we/, puede haber

⁴⁸ El tipo disimilativo vocal alta-vocal alta en contacto parece colocarse entre 2) y 3): cf. *huir* y *destruir* en el cuadro precedente.

⁴⁹ Pero también, con menor frecuencia, *irgo, irgues* (cf. DPD, s.v.).

⁵⁰ Malkiel nos da un retrato magistral de sendas trayectorias lexicales en el tiempo y en el espacio. Es interesante destacar que las áreas laterales, donde la diptongación probablemente es más antigua (cf. supra, § 3.2), resisten por más tiempo a su supresión.

⁵¹ La alternancia MAD ha sido totalmente eliminada en algunas variedades dialectales: *sinto, minto* (Penny 2006, 216).

⁵² Además *advertir* y *requerir* están respaldados por *verter* y *querer*. Y cf. los cultismos *concernir, discernir* conjugados como *cerner* (Montgomery 1976, 291).

actuado la solidaridad entre *muero* y *muerte*, mientras que «el mutuo enlace de *dormir* y *morir* se entiende de sí mismo» (Malkiel 1988, 36n.)⁵³.

Aquí también es visible la asimetría entre palatales y velares. Casi todos los verbos en velar siguieron el destino de los congéneres de los grupos a-b), o sea la invariancia. Pero una tendencia abortada a la invariancia existió también en los verbos con vocal anterior: *pidir*, *siguir* (Penny 1972, 347-348; Cano 1988, 151).

5. Algunas conclusiones

La comparación entre las dos lenguas ibéricas ha permitido aclarar algunas zonas oscuras tanto de una como de otra: la alomorfía de los verbos portugueses de II^a clase aparece bajo nueva luz si se piensa en la ausencia de efecto de la yod en la clase española correspondiente; las condiciones portuguesas son un claro punto de partida para explicar la evolución de los verbos españoles de la III^a clase.

El paralelismo entre los dos idiomas no se limita al efecto de la yod. La evolución de los verbos de III^a clase se puede visualizar también de la forma siguiente (nos limitamos aquí también a las vocales anteriores):

port.		esp.	
a		a	
ɛ/e	ɛ/i	e/i	e/i
e/i			
i		i	

La presencia, en ambas lenguas, de alternancias morfonológicas lleva a la tendencia de suspender (o morfolizar) las oposiciones fonológicas⁵⁴. En gallego-portugués esta tendencia se cumple totalmente en las dos vocales medias e implica, a veces, también /i/ (cf. *frigir*, § 1). En español la misma tendencia, que actúa en un sistema ya simplificado, no se cumple del todo, tanto por la presencia de la excepción diptongante (*siento*) como por el restablecimiento de /i/ invariante (*vivo*, § 4.2).

⁵³ Aunque difíciles de probar, explicaciones de este género me parecen las únicas posibles. Para la exclusión de otras explicaciones (factores de frecuencia, *Aktionsart*) v. el apartado siguiente.

⁵⁴ La suspensión de la oposición en gallego-portugués es más tardía en la II^a clase y aun más en la I^a (v. arriba, § 3.1). Si el *primum* fuera fonológico no nos esperaríamos restricciones relacionadas con la clase flexiva.

Una línea de investigación representada independientemente por Penny (1972) y por Montgomery (1976) – con el importante antecedente de Togeby (1972) – atribuye un peso decisivo en la evolución del sistema español a la relación entre vocal radical y clase flexiva. Matizando las diferencias entre sendas reconstrucciones, la evolución se configura como una deriva de largo período en que los verbos con vocal alta son atraídos a la III^a clase (*digo, sumo*), mientras que los de III^a que tienen vocal media tienden a cerrarla (*mido, subo*)⁵⁵.

Esta sugestiva hipótesis, sin embargo, no logra dar cuenta del paralelismo entre el español y el portugués: a) en el efecto de yod; b) en la tendencia a reducir los grados de abertura. La polarización entre clases flexivas seguramente sea una fuerza en juego – que actúa en ambas lenguas, antes limitando el efecto de yod a la III^a clase, luego dibujando los perfiles individuales (port. II^a /e/ - /ε/, III^a /i/ - /ε/; esp. II^a /e/, III^a /i/) –, pero a mi parecer esta fuerza no hace sino determinar las líneas de un proceso que tiene su origen en otro lugar.

Es verdad que en otras variedades románicas los verbos de III^a clase pueden adquirir una marca que los distingue de los de II^a (cf. it. *fiorisco* vs *vedo*, rum. *înfloresc* vs *văd*): el incremento en -sc- rumano, italiano, etc. y la polarización vocalica del español y del portugués son dos aspectos complementarios de la «‘amplification’ of conjugational distinctions» (Maiden 2011a, 209s.)⁵⁶. Sin embargo no hay ninguna necesidad intrínseca de distinguir las dos clases flexivas: una mayor o menor confusión de II^a y III^a clase no es nada excepcional en el ámbito románico (Maiden 2011a, 207)⁵⁷. Además esa polarización se puede entender en sentido formal y no funcional: como un proceso que tiene la consecuencia de estructurar de forma más rígida las clases flexivas y no como un cambio debido a la voluntad de establecer distinciones.

Hay que decir, antes de nada, que los casos en que la alternancia del radical permite distinguir pares mínimos son contados y tardíos: *competo* vs *compito*, *remeto* vs *remito*, *re corro* vs *recurro* (Mourin 1980). Por cierto, a menudo se

⁵⁵ En la versión extrema de esta línea (Montgomery 1978, Penny 2002) se opina que la oposición entre II^a y III^a clase conlleve una distinción léxico-aspectual (cf. supra, § 2). Esta visión nace probablemente de la resistencia a admitir lo arbitrario de la morfología.

⁵⁶ Pero no es cierto que los verbos españoles que resisten al cierre corresponden a los que en otras lenguas románicas no conocen incremento (Penny 2002, 1065). Todas las combinaciones son posibles: a) conservación del diptongo y falta de incremento (esp. *siento*, it. *sento*); b) conservación del diptongo e incremento (esp. *hiero*, it. *ferisco*); c) pérdida del diptongo y falta de incremento (esp. *sigo*, it. *seguo*); d) pérdida del diptongo e incremento (esp. *pido*, rum. *pețesc*).

⁵⁷ En las variedades italianas meridionales esa confusión es casi total (ib. 204 y n.).

ha observado que la oposición del radical (*tem-*, *mid-*) obviaría la indistinción del morfema flexional (-o, -es, -e, etc.). Pero esto no vale para el imperfecto (*temía* = *medía*), no vale – por lo menos hoy – para el participio (*temido* = *medido*), y tampoco vale para la mayoría de las formas del pretérito (*temí* = *medí*, etc.). No olvidemos, además, que existen verbos con vocal radical /a/, que de ningún modo se beneficiarían del supuesto cambio funcional.

Citemos algún ejemplo más. La mencionada tendencia al cierre de la vocal ante [je] (§ 3.2), en cuanto hecho fonológico, tendría que obrar indiscriminadamente en las clases flexivas. Y sin embargo en lo antiguo los casos de cierre en verbos de II^a clase son rarísimos; hoy solo se encuentra *pudiendo*⁵⁸. Según Penny (1972, 352; v. también 2006, 185) esto ocurriría por el «desire to distinguish, by means of stem-vowel, between one class of verb and the other». En términos formales podemos decir que la alomorfía de origen fonológico ha sido embridada por la morfología y limitada a la III^a clase.

La oposición entre *vivré*, *subré* y *veviré*, *sobiré* se explicaría según Penny (1972, 353; 2006, 185) también con el “deseo” de distinguir II^a y III^a clase: «In unsyncopated forms, the characteristic vowel of the conjugation is of course present and therefore the stem vowel fulfills no classificatory function, appearing either with high or with mid aperture». En la óptica formal, esa oposición se explica como una simple consecuencia de la regla morfonológica o, en otros términos, del hecho de que en la III^a clase /i u/ emergen como vocales radicales, con tal que las condiciones no lo impidan.

Pasando a los mecanismos concretos del cambio analógico, según nuestra reconstrucción, la “simplicidad” del esquema alomórfico destaca como el factor más importante⁵⁹. Sin embargo, no se puede excluir completamente el influjo de los factores de numerosidad y frecuencia⁶⁰. En español, los verbos con /i u/ originaria (a) probablemente fueran menos numerosos que los verbos con /e o/ originaria (b) a los cuales impusieron su esquema (cf. § 4.2). Pero en el grupo a) había verbos de altísima frecuencia como *decir*, *escribir*, *aducir*. En la muestra del CORDE los infinitivos del grupo a) suman 6941 ocurrencias contra 2727 del grupo b).

En el caso de los verbos con /e o/ originaria, un solo lexema (*morir*) parece haber arrastrado a los demás en su sistema de alternancias (cf. § 3.2). Es cierto

⁵⁸ Con razón Penny (2002, 1058n.) desmiente las afirmaciones en sentido contrario. En los textos del CORDE anteriores a 1500 solo encuentro el cierre en *quiriendo* (cf. *adquiriendo*, *re-*) y en *tiniendo* (cf. *viniendo*).

⁵⁹ Se supone (v. arriba, § 3.2) que una alomorfía fonológicamente motivada es más simple que una descriptible en términos de “clases de partición”.

⁶⁰ Para la distinción entre “numerosidad” y “frecuencia” cf. Thornton (2005, 152).

por otra parte que se trata del verbo más frecuente de su grupo en español moderno (163 ocurrencias en el corpus del FDSW) y el segundo más frecuente (después de *cumplir*) en español antiguo (881 ocurrencias en la muestra del CORDE). La simplicidad de la alomorfía prevaleció sobre los factores de frecuencia cuando los verbos con alternancia MAD, más numerosos (cf. § 4.2) y más frecuentes (3254 oc. en el CORDE), cedieron en gran parte a los verbos con alternancia MA⁶¹. No parece que la frecuencia haya influido en la conservación del diptongo: *dormir* (172 oc. en el CORDE, 112 en el FDSW) es más frecuente que *cubrir* (78 oc. en el CORDE, 37 en el FDSW), pero *seguir* (253 oc. en el CORDE, 346 en el FDSW) es más frecuente que *sentir* (29 oc. en el CORDE, 294 en el FDSW).

Sin embargo, como tampoco lo es la polarización de las clases flexivas, ni siquiera la simplificación de las alomorfías es en sí misma la “causa” del cambio lingüístico. Lo muestra el hecho de que el proceso se traduce en un caso – el de los verbos portugueses de II^a clase (§ 3.1) – en una “complicación” de la alomorfía. Causas que diría Aristóteles finales, en toda esta historia, no parece haberlas⁶².

Université Libre de Bruxelles

Marcello BARBATO

6. Bibliografía

- Alvar, Manuel / Pottier, Bernard, 1983. *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos.
- Cano Aguilar, Rafael, 1988. *El español a través de los tiempos*, Madrid, Arco/Libros.
- Carter, Henry H., 1952-53. «A fourteenth-century Latin-old Portuguese verb dictionary», *RPh* 6, 71-103.
- CORDE = Real Academia Española, *Corpus diacrónico del español*, <<http://www.rae.es>> [consulta: octubre 2011].
- DPD = Real Academia Española, *Diccionario Panhispánico de Dudas* [2005], <<http://buscon.rae.es/dpdI/>> [consulta: octubre 2011].
- DVPM = *Dicionário de Verbos do Português Medieval*, ed. por Maria Francisca Xavier et al., <<http://cipm.fcsh.unl.pt>> [consulta: octubre 2011].
- Dworkin, Steven N., 1977. «Two etymological cruxes: Spanish *engreír* and *embaír* (with an afterthought on *desvaído*)», *RPh* 31, 220-225.

⁶¹ A propósito Harris (1975, 97), en un cuadro teórico generativista, habla de simplificación de regla.

⁶² Gracias a Gonçalo Duarte, Tania Paciaroni, Fernando Sánchez Miret, Luz Valle Videla, Mar Veciana.

- Dworkin, Steven N., 1983. «The fragmentation of the Latin verb *TOLLERE* in Hispano-(including Luso-) Romance», *RPh* 37, 166-174.
- Dworkin, Steven N., 1992. «The demise of old Spanish *decir*: a case study in lexical loss», *RPh* 45, 166-174.
- FDSW = Juillard, Alphonse / Chang-Rodríguez, Eugenio, 1964. *Frequency dictionary of Spanish words*, The Hague, Mouton.
- Goldbach, Maria, 2011. «Metaphony in Portuguese 3rd class -o(C)C-ir and -u(C)C-ir verbs. Evidence from modern Galician and medieval Galician-Portuguese», in: Martin Maiden *et al.* (ed.), *Morphological Autonomy. Perspectives from Romance Inflectional Morphology*, Oxford, OUP, 210-234.
- Harris, James W., 1975. «Diphthongization, monophthongization, metaphony revisited», in: Mario Saltarelli/Dieter Wanner (ed.), *Diachronic studies in Romance linguistics*, The Hague/Paris, Mouton, 85-97.
- Lausberg, Heinrich, 1971. *Linguistica romanza*, 2 vols., Milano, Feltrinelli.
- Loporcaro, Michele, 2003. «Dialettologia, linguistica storica e riflessione grammaticale nella romanistica del Duemila. Con esempi dal sardo», in: Fernando Sánchez Miret (ed.), *Actas del XXIII CILFR*, Tübingen, Niemeyer, vol. I, 83-111.
- Maia, Clarinda de Azevedo, 1986. *História do Galego-Português. Estado lingüístico da Galiza e do Noroeste de Portugal desde o século XIII ao século XVI*, Coimbra, INIC.
- Maiden, Martin, 1991. «On the phonological vulnerability of complex paradigms: beyond analogy in Italo- and Ibero-romance», *RPh* 44, 284-305.
- Maiden, Martin, 2005. «Morphological autonomy and diachrony», *Yearbook of Morphology 2004*, 137-175.
- Maiden, Martin, 2011a. «Morphological persistence», in: Martin Maiden *et al.* (ed.), *The Cambridge History of Romance Languages*, I, Cambridge, University Press, 155-215.
- Maiden, Martin, 2011b. «Morphophonological innovation», in: Martin Maiden *et al.* (ed.), *The Cambridge History of Romance Languages*, I, Cambridge, University Press, 216-267.
- Malkiel, Yakov, 1966. «Diphthongization, monophthongization, metaphony: studies on their interaction in the paradigm of the old Spanish *-ir* verbs», *Language* 42, 430-472.
- Malkiel, Yakov, 1984. «Rising diphthongs in the paradigms of Spanish learned *-ir* verbs», *HR* 52, 303-333.
- Malkiel, Yakov, 1985. «Excessive self-assertion in glottodiachrony. Portuguese *sofrer* and its Latin and Spanish counterparts», *Lingua* 65, 29-50.
- Malkiel, Yakov, 1988. «La agonía del verbo *nozir*, *nuzir* ‘dañar’ en las postrimerías de la Edad Media española», *NRFH* 36, 23-45.
- Martín Vegas, Rosa Ana, 2007. *Morfofonología histórica del español. Estudio de las alternancias /jé/ - /e/, /wé/ - /o/ y /Ø/ - /g/*, München, Lincom Europa.
- Martins, Ana Maria, 1988. «Metafonia verbal no português – uma abordagem histórica», in: Dieter Kremer (ed.), *Homenagem a Joseph M. Piel*, Tübingen, Niemeyer, 349-366.

- Menéndez Pidal, Ramón, 1929. *Orígenes del español*, Madrid, CEH.
- Montgomery, Thomas, 1976. «Complementarity of stem-vowels in the Spanish second and third conjugations», *RPh* 29, 281-296.
- Montgomery, Thomas, 1978. «Iconicity and lexical retention in Spanish: stative and dynamic verbs», *Language* 54, 907-916.
- Mourin, Louis, 1980. «La fermeture en *i* et *u* à la conjugaison espagnole en *-ir*», in: Jean Marie D'Heur / Nicolette Cherubini (ed.), *Études de philologie romane et d'histoire littéraire offertes à Jules Horrent à l'occasion de son soixantième anniversaire*, Liège, s.i.t., 771-777.
- Nelson, Dana, 1972. «The domain of the old Spanish *-er* and *-ir* verbs: a clue to the provenience of the *Alexandre*», *RPh* 26, 265-303.
- Paciaroni, Tania, *Grammatica dei dialetti del Maceratese. Profilo storico e analisi strutturale*, en preparación.
- Penny, Ralph, 1972. «Verb-class as a determiner of stem-vowel in the historical morphology of Spanish verbs», *RLiR* 36, 343-359.
- Penny, Ralph, 2002. «Procesos de clasificación verbal española: polaridad de vocales radicales en los verbos en *-er* e *-ir*», in: Carmen Saralegui Platero / Manuel Casado Velarde (ed.), *Pulchre, bene, recte. Estudios en homenaje al prof. Fernando González Ollé*, Pamplona, EUNSA.
- Penny, Ralph, 2006². *Gramática histórica del español*, Barcelona, Ariel.
- Porto Dapena, José-Álvaro, 1973. «Alternancias vocálicas en los nombres y verbos gallego-portugueses: un intento de explicación diacrónica», *Thesaurus* 28, 526-544.
- Santamarina, Antonio, 1974. *El verbo gallego*, Santiago de Compostela, Univ. de Santiago.
- Thornton, Anna, 2005. *Morfología*, Roma, Carocci.
- Togeby, Knud, 1972. «L'apophonie des verbes espagnols et portugais en *-ir*», *RPh* 26, 256-264.
- Williams, Edwin B., 1962². *From Latin to Portuguese*, Philadelphia, Univ. of Pennsylvania Press.
- Zamora Vicente, Alonso, 1967. *Dialectología española*, Madrid, Gredos.

